

LA FIGURA

COMISARIA GENERAL DE EXPOSICIONES
DE LA DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
EN COLABORACION CON LA
CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORRO

BAJO LOS AUSPICIOS DE LA

Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria



LA FIGURA

Autores	
Título	
Nº Documento	113.746
Nº Copia	113.750

Depósito legal: M. 25 143-1969

Gráficas Vclero, S. A. - Libertad, 20 - Madrid-1969

LUIS GONZALEZ ROBLES

Comisario de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes. Director del Museo Español de Arte Contemporáneo.

Muy principal empeño de la Dirección General de Bellas Artes, al crear la Comisaría de Exposiciones, es el de difundir la cultura artística por todo el ámbito español. Con este propósito, ocuparon lugar relevante en los programas y proyectos de la Comisaría de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes las Exposiciones Itinerantes, que ahora se llevan a término bajo los auspicios de la Confederación Española de Cajas de Ahorros. Con ellas se pretende mostrar obras importantes de los museos españoles que, a pesar de su calidad, no pueden ser exhibidas en los mismos. Principalmente, las Exposiciones Itinerantes que la Dirección General de Bellas Artes promociona se nutrirán con los fondos del recién creado Museo Español de Arte Contemporáneo, que en sí fusiona los desaparecidos Museos Nacional de Arte Moderno y Nacional de Arte Contemporáneo.

Es de capital importancia que la vida cultural de un país parta de las auténticas realidades que le entornan. Es vital que el humanismo cultural que hayamos de gozar parta de la actualidad más candente. De este modo, el pretérito cultural será fecundo y no mero adorno libresco. La falta de imbricación entre presente y pasado, por culpa del desconocimiento o menosprecio de mucho de cuanto el día vivo de hoy nos brinda con fuerza innovadora, no ha por menos que esterilizar nuestros conocimientos y conductas.

De ahí el interés que la Comisaría de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes quiere expresar públicamente haciendo recorrer por la geografía entera de España, en primer lugar, no únicamente, el arte de nuestro siglo. Con el urgente y necesario fin de contribuir a que el arte actual sea para todos estimulante y enriquecedora cotidianidad.

JOAQUIN DE LA PUENTE

Conservador Subdirector del Museo Español de Arte Contemporáneo. Subcomisario de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes.

Hablamos de figura e inmediatamente pensamos en la figura humana. Pensamos en el acto en una realidad de abrumadora magnitud en la historia del arte. Aunque el arte comenzara pintando animales —que son también figura— en casi radical exclusiva. Porque es cierto que, al lado de los bisontes de la pintura rupestre del paleolítico superior, se hallan esculturas femeninas repletas de deformidades inexplicables para el espectador ingenuo.

La figura humana echaría muy profundas raíces en la creación artística. Las echaría tan hondas como para que, llegada la hora de las extremas vanguardias, se hablara de deshumanización ante cuanto era o se aproximaba a lo que los más llaman ahora arte «abstracto» o «no figurativo». Prescindir del hombre y de la mujer en la pintura, deformarlos con los descuartizamientos del simultaneísmo cubista, categorizar el objeto común en las situaciones insólitas procuradas por la agresividad dadaísta, todo cuanto se acometía por mil novecientos y pico, era considerable como atentado de lesa humanidad cultural. Desfigurar equivalía a deshumanizar. No se tenía en cuenta que toda representación de las formas que nos rodean es reconfiguración: opción al logro de una nueva figura, al ejercicio del derecho a la interpretación personal. Se olvidaba que en todo, no sólo en arte, las virtudes más poderosas de la mente humana eran y son aquellas que permiten crear, abstraer. Las que logran henchir la forma con la fecundadora e hipersensible inteligencia.

Nada tan lógico como ese olvido, incluso en inteligencias de preclara y venerable memoria. Pesaban sobre todos demasiados milenios de antropomorfismo. De antropocentrismo. Egipcios, sumerios, caldeos, asirios, persas, griegos, romanos, bárbaros, monjes del románico, la secularidad del gótico, el renacimiento humanista, las huestes exuberantes —y ascéticas— del barroco, el racionalismo neoclásico; el siglo XIX, con la rica sarta de sus cambios e innovaciones, la también deci-

monónica reproducción del natural, sin mayor aliento que el de copiar servilmente lo visible; eso y más, asimismo hallable en las culturas del lejano Oriente o en el arte precolombino, proporcionaban una especie de cándido sentido vital a la creación artística; dada tal y tan ininterrumpida dedicación a la figura humana. Pudieron pintarse paisajes y bodegones porque existía la justificación de la figura. A pesar de las admonitorias prevenciones coránicas, hasta el Islam cultivaría la figura humana y no con la tan rara excepción alegre y frecuentemente dada por buena en textos y manuales.

Como tantas otras cosas y conceptos de la cultura, el arte de la figura ha sufrido un proceso de desmitificación. A tal grado lo ha padecido que ni por asomo vale hoy aquel escalafón de las temáticas artísticas establecido por las Academias. No se categorizan ya los valores artísticos pensando en que por encima de todos los géneros está la pintura de historia —sacra o profana— donde la figura es más que imprescindible. Ya ningún tema está al principio o al final. Lo artístico valioso se significa por las calidades intrínsecas del hacer mismo expresivo, del arte.

A tal extremo se ha desmitificado la figura que, frente a un público de estetas y alquitarados conocedores, darían ganas de hacer su apología. No porque nadie desprecie la figura. Sí porque inconscientemente sufre una cierta depreciación. Sí para recabar mejores atenciones para ella. Para subrayar la bien sabida gloria de su multimilenario pasado y cómo persiste aún su potencialidad decidora. Su virtualidad plástica y pictórica.

Incluso ahora, a duras penas se resiste la tentación de explayarse lanzándose por el largo curso de la historia del arte. Cuesta no hacer ni siquiera mención de las sacrales estatuas faraónicas y del realismo sobrecogedor del Escriba sentado, del Louvre. Cuesta no mencionar la brutal hipertrofia de la masculinidad en la tensa anatomía de los feroces monarcas asirios. Perdónese: arrastrados por el más cálido de los entusiasmos, se querría proclamar cuánta inteligencia, orden y Medida —ésta con solemnísima mayúscula— existe en el Canon de Policleto, paradigma de perfección humana imposible de contemplar en ágoras, estoas y palestras antiguas. De ser capaces, se comunicaría a ese hipotético cónclave de refinados contemporáneos el temblor sentido ante los mármoles del friso de las Panateneas y de los frontones del Partenón, carismáticamente labrados por Fidias y sus fieles discípulos.

Hablando de figura, de humanidad re-configurada por el arte, desde el clasicismo habría que pasar a los barroquismos helenísticos. Traeríamos a colación la tan conocida Gigantomachia del altar de Zeus que Pérgamo erigiera. Sin acobardarse

frente a la mucha sabiduría del auditorio que ahora suponemos, se citaría el Laocoonte por nadie desconocido ni olvidado. Sintiéndonos más que nunca sumidos en la propia insignificancia, haríamos volver a ver la mayestática grandeza del Pantocrator de San Clemente de Tahull. Habría que jurar por los manes de Giotto, Fra Angélico, Piero della Francesca, Grünewald, Leonardo, Miguel Angel, Rafael, Durero, el Greco, Velázquez y Goya. Llana y sencillamente, habría que estar dispuesto al más solemne de los ridículos, por meterse a discursar sobre eso y cuanto se queda en el tintero, también entrañablemente grabado en la retina del subconsciente de la humanidad entera. Habría que hacerlo no sólo para desahogar personales entusiasmos. Se haría para reclamar miradas más tensas e intensas para la aún valiosa —aunque un tanto capitidiminuida— figura. Se diría sin renunciar, así como así, a las conquistas que para la visión y la sensibilidad ha hecho el arte que decimos contemporáneo.

De éste, del arte contemporáneo, es del que aquí se trata y debe tratar. Bueno, bonísimo, es saber de tirios y troyanos. Sin el ayer nadie hallará la plenitud de su hombría en el presente. Pero sin la comprensión del presente que nos rodea somos absurdas marionetas de la seudocultura pasadista, alienada del entorno vivo. Enajenada de aquello candente, gozoso y heridor, alumbrado entre dudas y optimismos por nuestros más próximos —prójimos— congéneres. Por el hacer cultural y creador más inmediato.

Vaya por delante el hecho de que el arte figurativo afectado por la contemporaneidad artística —no el conservador...—, a pesar de la algarabía de los no figurativos, posee en el siglo presente vitalidad digna de puntualísima constancia. Vaya por delante cómo la plasmación de la personalidad individual ha sido más llevadera e inmediata en la actividad figurativa que en las otras tendencias avanzadas dadas a la abstracción. Dicho sea sin menoscabo de nada. Y, menos todavía, con ánimo de zaherir cuanto ha renunciado a representar lo habitualmente visible.

Es significativo que en los inicios de la contemporaneidad ya evidente, en el Impresionismo, la figura entrara en una situación en verdad crítica. Ciertamente que Renoir y Degas pintan abundantes figuras, pero el Impresionismo manifiesta decidida vocación por el paisaje; por el paisaje sin figuras, o con seres humanos vagorosos y diluidos en vibraciones atmosféricas, verdades y celestes luminosidades. Inconscientemente, los más caracterizados del Impresionismo —Monet, Sisley...— reaccionan rehuyendo la abrumadora cuantía de la figura en las artes oficiales y académicas. No obsta al caso que los impresionistas siguieran el rebelde ejemplo de Manet, por demás pintor

de figura. No obsta tampoco cuanto suceda inmediatamente después, incluso en inmediata coexistencia con el desarrollo del Impresionismo. En los paisajes impresionistas está la premonición de que el narcisista antropomorfismo cultural topará con muy serios problemas. Se como vaticina de qué manera el humanismo venidero no habrá la ingenua necesidad de mirarse en el deslumbrador espejismo de la figura humana «real» o idealizada. Para el Impresionismo, el talante exterior del hombre es harto menos importante que su capacidad de ver. El Impresionismo no sentirá sobre sí la cándida obligación de tener que dar fe, en el arte, de la existencia de seres humanos en la Naturaleza. Se intuye entonces que el hombre da mejor testimonio de sí mismo probando su sensibilidad pictórica y la clarividencia de su percepción visual.

De todos modos, no se borra así como así la figura humana de la faz del arte. Ni tampoco hay por qué hacerla desaparecer por entero. El neoimpresionismo —el de Seurat, también llamado divisionismo y puntillismo—, a fuerza de rigores científico-cromáticos, da nuevo y redoblado rigor a los contornos y, con ellos, enérgico vigor a la figura. De parecida manera, los posimpresionistas —Gauguin, Cézanne, Van Gogh y Toulouse-Lautrec— vuelven por los fueros de la forma y dicen ésta proclamando el deber de la libertad de interpretación, la necesidad de que sea subjetiva e individualmente reconfigurada. Los intimistas viven la figura en el ámbito del color.

El expresionismo patetiza trazos y tintes, desde los finales del siglo XIX, desde James Ensor y Munch, al Puente —Die Brücke— germánico tendido de 1905 a mucho más adelante. El expresionismo es arte de protesta, de tensiones e intenciones hirientes. Transe con la desazón del ánimo las formas y los colores. La figura se conmociona en él para conmocionar frívolos espectadores de la que se llamaría Belle Époque. Como Die Brücke (El Puente), de 1905 es el Fauvismo. Coinciden en la fecha de nacimiento y en la exacerbación del color, pero no en sus últimas pretensiones. Los fauves —«fieras»...— gastaron osadías cromáticas, pero no fiereza. Sus intensos rojos, azules y amarillos fueron exultante y amable artificio, festivo y gozoso juego creador en que la figura se maniobra en grandes síntesis y con simples y deslizantes contornos. Acordeón de Matisse.

Instante estelar del arte contemporáneo es el del Cubismo que Picasso hace comparecer en 1907, con sus famosísimas *De-moiselles d'Avignon*. Pensando en el Cubismo se hablaría de deshumanización, por aquello de que la tan mitificada figura humana quedaba muchas veces más que malparada, descuartizada, en aberrante apariencia. El Cubismo, arte figurativo por excelencia, usa de la figura no para cantar las gracias y belle-

zas del cuerpo humano, ni para hacer alarde de virtuosismo en la representación de un velador, una guitarra o una botella de anís del Mono. Se adueña de la figura sin ningún supersticioso respeto. La toma para poner en cuarentena el modo de visión que el Renacimiento impusiera. Que todo el mundo creyera correcto y único. El Cubismo da al traste con la visión perspectiva. Expresa que el ver humano es dinámico y capaz de simultanear aspectos varios de un volumen. Manifiesta que lo *natural* y *normal* no era precisamente ver a la manera de los perspectivas italianos renacentistas.

Que el fatuo antropocentrismo *formal* estaba pasando serio trance se prueba en 1910, al pintar Kandinsky la primera acuarela abstracta. Pero el trance no era de muerte, sino de todo lo contrario. Gracias a éstas y otras peripecias estético-revolucionarias, la innovación fue profunda y los resultados de riqueza insospechadamente varia.

Catálogo

1. *Cecilio Pla*. Mujer en la playa. 100 × 120.
2. *Gustavo de Maeztu*. Amor de taberna. 70 × 92.
3. *Julián Grau Santos*. Desnudo. 170 × 85.
4. *Alberto Duce Baquero*. Juego de Damas. 89 × 116.
5. *Antonio Zarco Fortes*. Muchachas en una azotea. 114 × 146.
6. *Rosario de Velasco*. Adán y Eva. 109 × 134.
7. *Miguel Villá*. El pintor y la modelo. 130 × 105.
8. *Francisco Espinosa Dueñas*. Chola descansando. 116 × 89.
9. *Rafael Alvarez Ortega*. Torero pensando. 86 × 70.
10. *Antonio Blardony*. Espejo. 116 × 114.
11. *José Vela Zanetti*. La espera. 120 × 92.
12. *Angel Medina*. Estelar. 130 × 100.
13. *Juan Barjola*. Maternidad. 120 × 80.
14. *Joaquín Pacheco*. Figura. 102 × 67.
15. *Antonio Valencia*. Aguadoras. 125 × 85.
16. *José Vento*. Figura. 130 × 118.
17. *Constantino Grandío*. Niño con burro. 150 × 100.
18. *Jorge Mercadé*, «Jordi». Composición. 104 × 88.
19. *José Antonio Molina Sánchez*. El caballero. 85 × 110.

Muchos milenios de historia del arte prestigian la figura humana. Su prestigio prosigue hoy, aun cuando muestra fuerza incuestionable lo no figurativo en la pintura contemporánea. Aun cuando el arte actual haya perdido los supersticiosos respetos a la idealización de las formas humanas. En el arte presente caben muy diversas concepciones: verismo, nostalgia de lo “clásico”, deformismos expresivos.

PLA, Cecilio.

Nacido en Valencia (1860).

Murió en Madrid (1934).

Profesor de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

Pintor habilísimo en pequeños y grandes formatos, realizó un techo para el Palacio de la Infanta Isabel, y otros ornatos para el Casino de Madrid, el Palacio de Medinaceli, etc.

Primera Medalla en la Nacional de 1901.

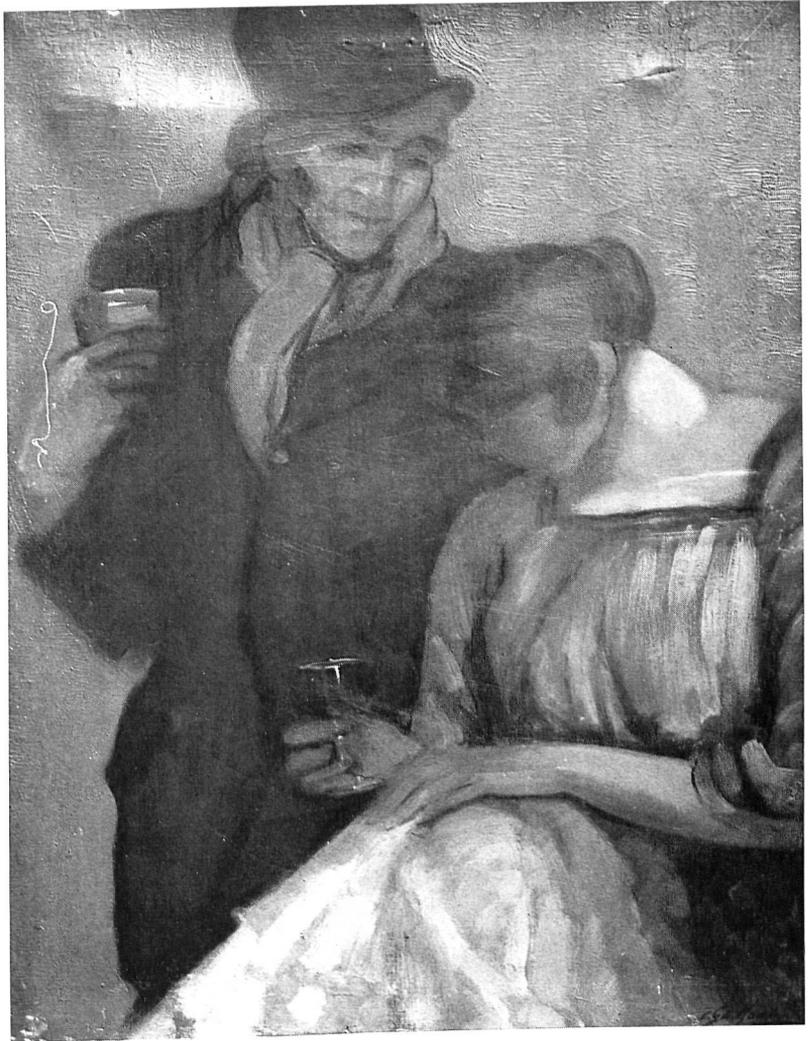
En la Galería del ABC está copiosamente representado.



MUJER EN LA PLAYA (1,00 × 1,20).

Nacido en Vitoria (1887). Murió en Estella (1947).
Tercera Medalla en la Nacional de 1917.

MAEZTU, Gustavo de.



AMOR DE TABERNA (0,70 × 0,92).

GRAU SANTOS, Julián.

Nacido en Canfranc (Huesca).

Profesor en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona.

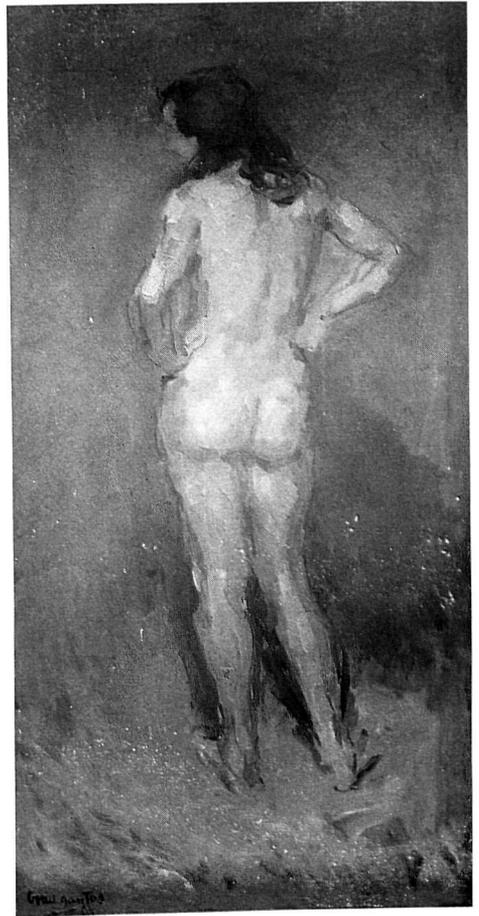
Primer Premio en la IV y V Exposición de Arte Universitario de Barcelona (1955).

Medalla de Plata con mención honorífica en la VI Exposición de Pintura Nacional de Alicante (1957).

Primer Accésit en el Concurso «La Rambla vista por los pintores» (Barcelona, 1961).

Tercera Medalla en la Nacional de Madrid (1954).

Numerosas Exposiciones individuales y participación en colectivas.



DESNUDO (1,70 × 0,85).

El culto a la línea ha sido enérgicamente acometido por muchas de las tendencias más extremistas del quehacer artístico contemporáneo. Pero la línea es irrefragable. Incluso la línea ha cobrado inéditas expresividades en Picasso. La limpidez de un contorno discurre a sus anchas en habiendo de decir la belleza corporal femenina.

DUCE BAQUERO, Alberto.

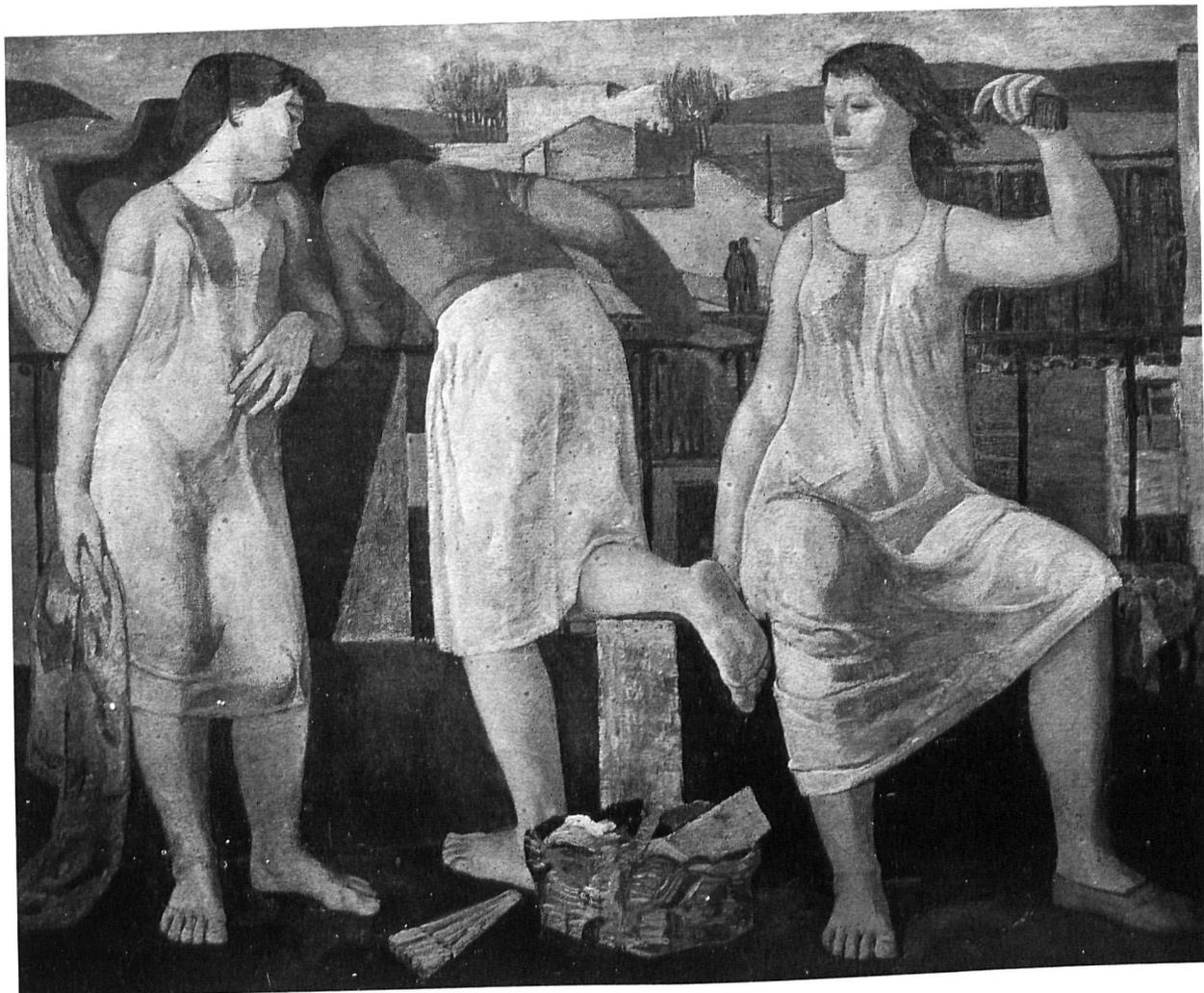
Nacido en Zaragoza (1916).
Discípulo de Eduardo Chicharro.
Numeroso premios y distinciones.
Becas del Gobierno francés para ampliar estudios en París; del Conde de Cartagena, para estudiar en los Estados Unidos, y de la Fundación March, para el extranjero.
Tercera Medalla en la Nacional del 48.
Exposiciones individuales en Zaragoza, Madrid, Valencia, Barcelona, Córdoba, Salamanca, Valladolid, Washington, Nueva York, Santa Fe (Nuevo México).
Tiene obras en el Museo de Zaragoza.



JUEGO DE DAMAS (1,16 × 0,89).

ZARCO FORTES, Antonio.

Nacido en Madrid (1930).
Estudios en la Escuela de San Fernando.
Tercera Medalla en la Nacional de 1959.
Medalla de Oro «El Paular».
Premios de las Fundaciones Rodríguez Acosta y March.
Exposiciones individuales en Madrid y participación en numerosas colectivas, dentro y fuera de España.



MUCHACHAS EN UNA AZOTEA (1,14 × 1,46).

VELASCO, Rosario de.

Nacida en Madrid (1910).

Medalla de Plata en el Concurso Nacional de Retrato.

Segunda Medalla en la Nacional de 1932 (a la pintura «Adán y Eva», que aquí se expone y de la que dijo entonces Méndez Casal que era «tal vez la obra más completa de la Exposición»).

Premio en la Exposición de Pintura Deportiva.

Participó en tres Exposiciones Bienales de Venecia y en otras tres Bienales de Pittsburgh.

Figuran obras suyas en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid y en el del Jeu de Paume de París.

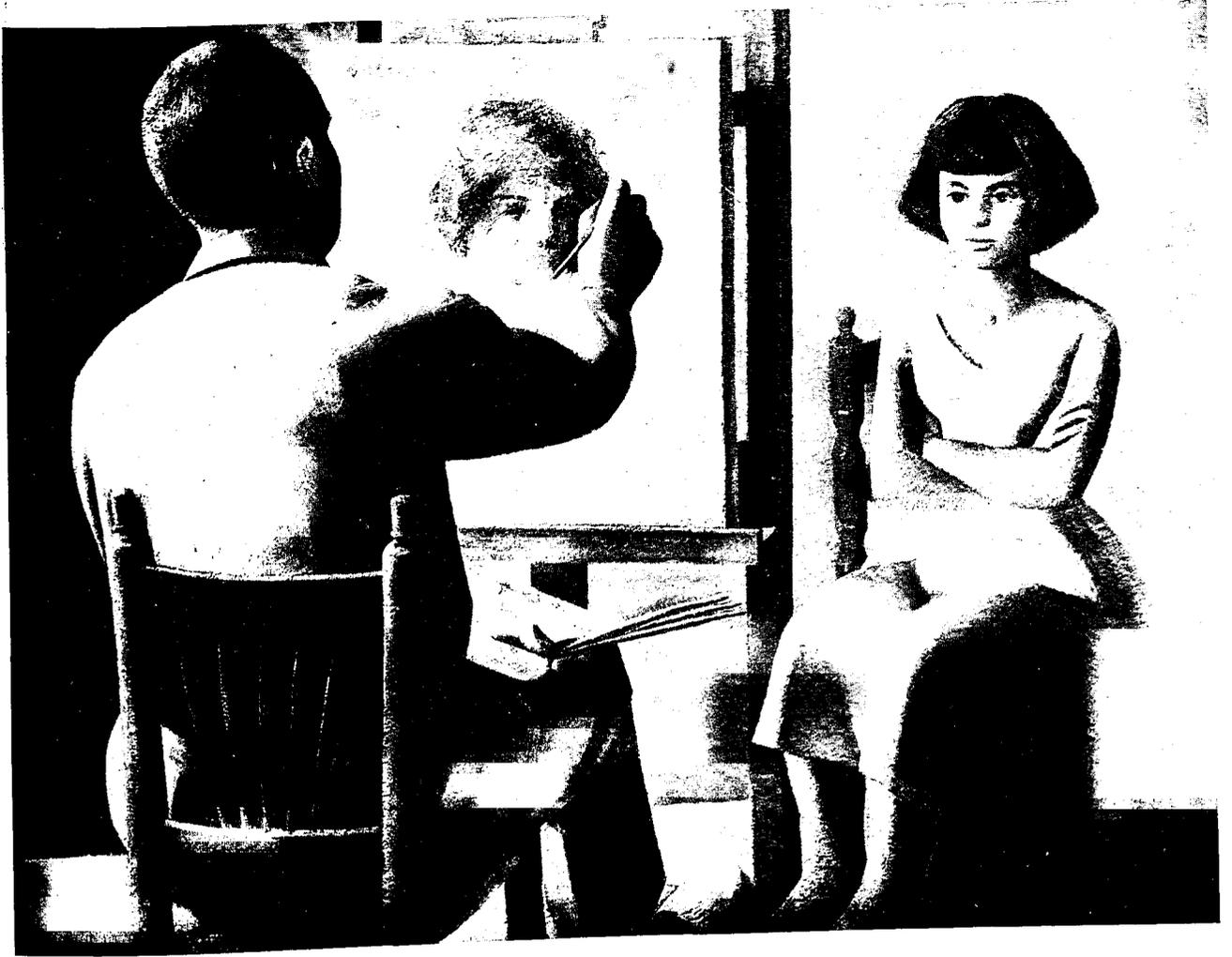
Reside en Madrid.



ADAN Y EVA (1,09 × 1,34).

VILLA BASSOLS, Miguel.

Nacido en Barcelona (1901).
Estudios en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá.
Primera Medalla en la Nacional de 1960.
Numerosas Exposiciones en Europa y América.
Tiene obras en los Museos de Arte Moderno de Madrid y
Barcelona.
Reside en Barcelona.



EL PINTOR Y LA MODELO (1,30 × 1,05).

ESPINOSA DUEÑAS, Francisco.

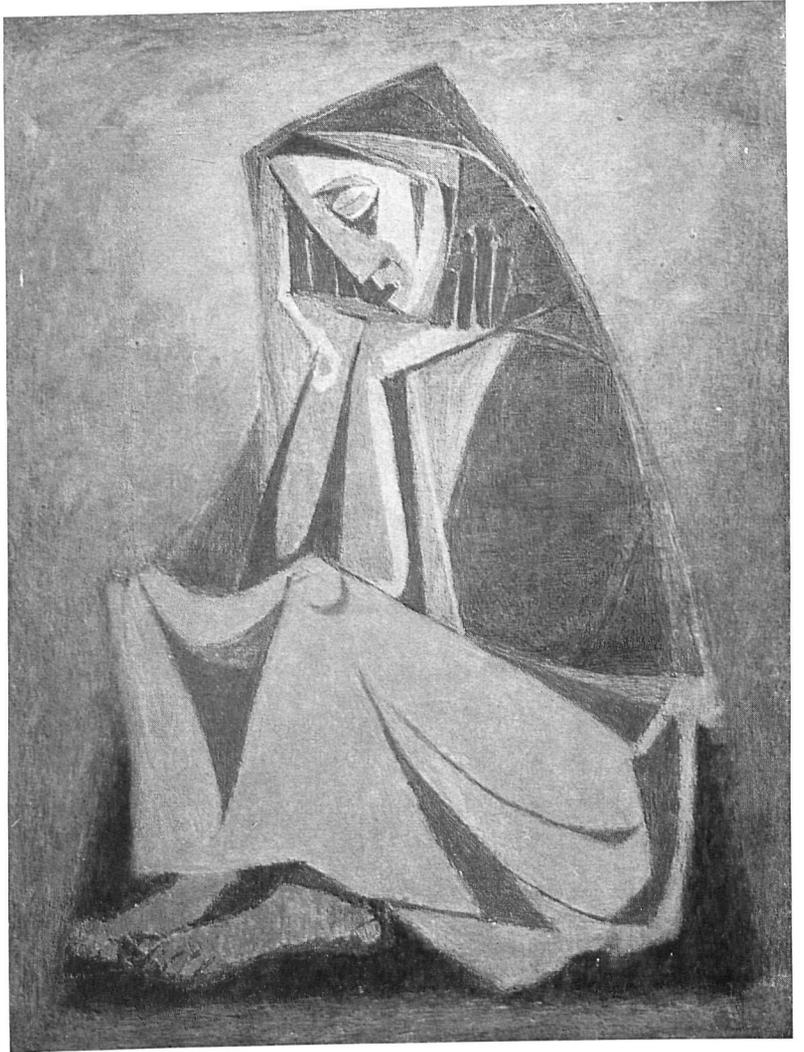
Nacido en Lima (Perú), donde estudia pintura y dibujo, graduándose (1953) en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

En 1955 viene a Madrid, inscribiéndose en las Escuelas Nacionales de Artes Gráficas y de Bellas Artes para estudiar litografía y pintura mural.

Amplía estudios en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes de París (1957) y adquiere técnica cerámica en la Manufactura Nacional de Sevres.

En 1965 le contrata el Gobierno de Cuba como profesor y organizador de los Talleres y Cátedra de Grabado en la Escuela Nacional de Arte de La Habana.

Actualmente reside en Madrid, donde ha realizado numerosas Exposiciones de grabado y cerámica.



CHOLA DESCANSANDO (1,16 × 0,89).

ALVAREZ ORTEGA, Rafael.

Nacido en Córdoba (1927).
Estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando (1949).
Premio Molina Higuera (1949).
Becado por el Gobierno de Francia para estudiar en París (1952).
Numerosas Exposiciones individuales, dentro y fuera de España.
Ha concurrido a importantes colectivas en Madrid, Nueva York, La Habana, Santo Domingo, Caracas, etc.



TORERO PENSANDO (0,86 × 0,70).

Una cosa fue el cuadro de género anecdótico, del siglo XIX, y muy otra quiere ser la figura humana que en el arte actual se introvierte para plasmar el drama de la intimidad. Para expresar honduras entrañables del espíritu hallado a solas consigo mismo.

BLARDONY COMAS, Antonio.

Nacido en Madrid (1934).

Estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y en la Escuela Nacional de Bellas Artes de París.

Tercera Medalla en la Nacional de 1962.

Premio de Honor en la Exposición de Artistas Plásticos del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

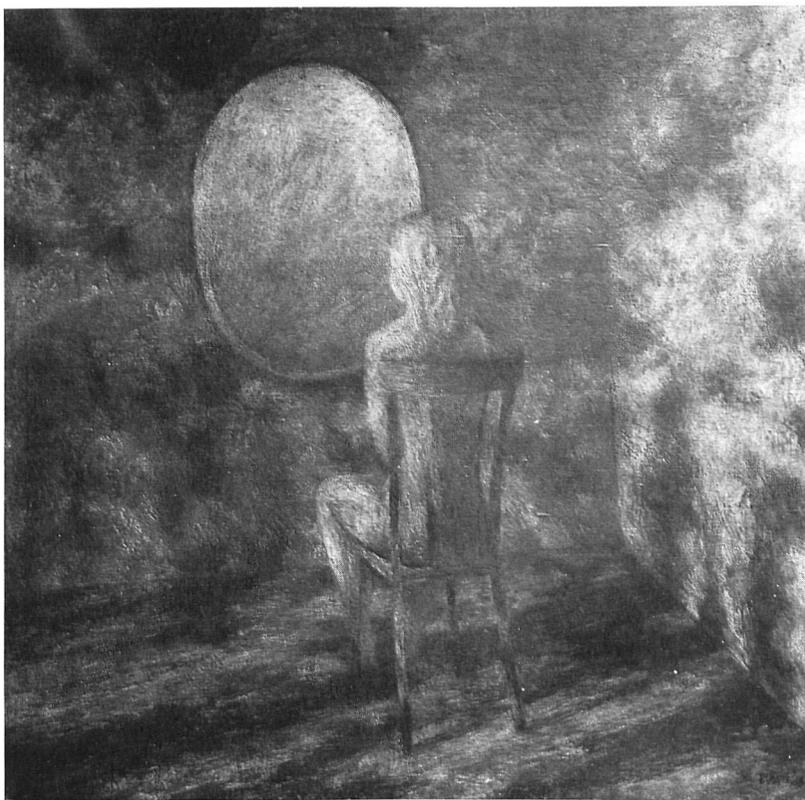
Primer Premio en la I Exposición de la Escuela de San Fernando, patrocinada por la Dirección General de Bellas Artes.

Beca de la Fundación March (1962).

Exposiciones individuales en el Ateneo y en la Galería Theo de Madrid.

Participación en numerosas colectivas nacionales y extranjeras.

Reside en Madrid.



ESPEJO (1,16 × 1,14).

VELA ZANETTI, José.

Nacido en Milagros, Burgos (1913).

Becado por la Guggenheim Fondation (1950-52).

Gran Premio de Dibujo en la Bienal Hispanoamericana (1962).

Exposiciones individuales en New York, Washington, Méjico, Argentina, Suiza, Italia, Madrid.

Grandes murales en las sedes de las Naciones Unidas (Nueva York) y de la Organización Internacional del Trabajo (Ginebra).

Reside en Madrid.



LA ESPERA (1,20 × 0,92).

MEDINA GUTIERREZ, Angel.

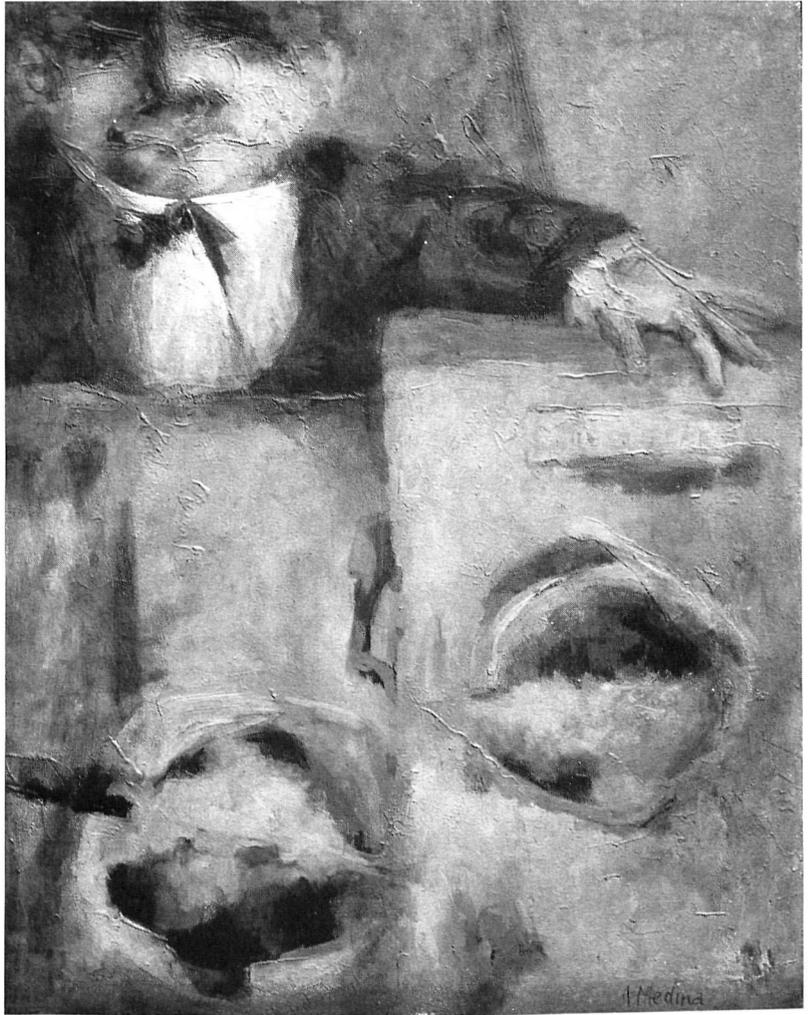
Nacido en Ampuero, Santander (1924).

Estudios en la Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando.

Exposiciones individuales en Santander (1953), Palencia (1954), Cáceres (1954), Madrid (1955), París (1958), Madrid (1959), Oviedo (1960), París (1961), Madrid (1961), Córdoba (1962), etc.

Participó en colectivas: La Haya, Amsterdam, Utrecht, Ginebra, Berna, Londres, Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Río de la Plata, Caracas, XXXI Bienal de Venecia, etc.

Reside en Madrid.



ESTELAR (1,30 × 1,00).

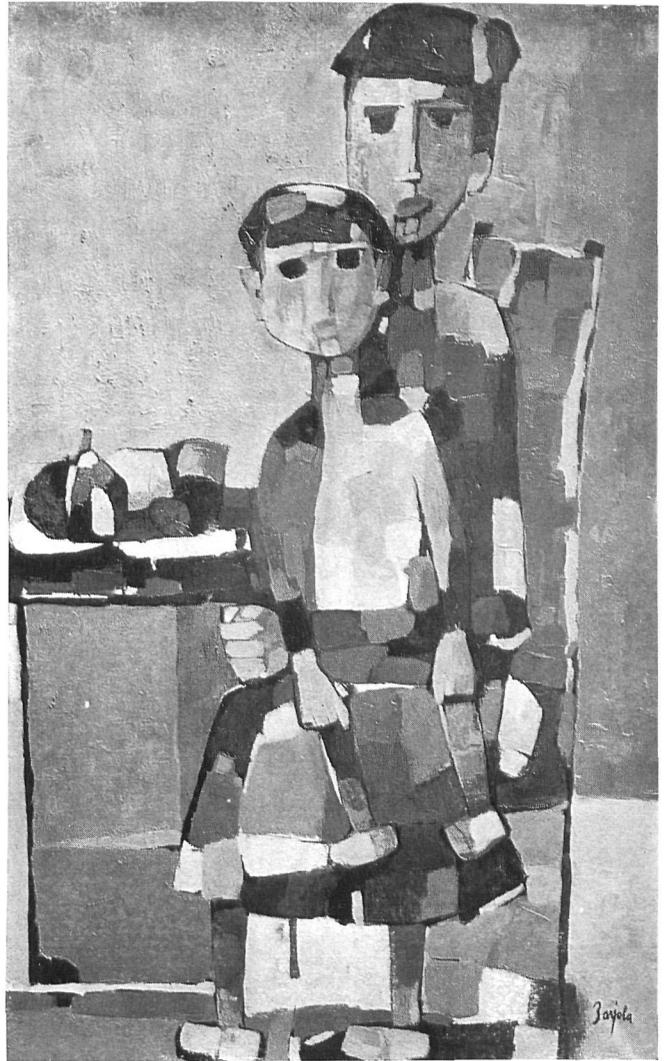
BARJOLA GALEA, Juan.

Nacido en Torre de Miguel Sesmero.

Entre los numerosos premios y distinciones profesionales importantes que ha obtenido, Primera Medalla en la Nacional de 1968.

Exposiciones individuales en Madrid (frecuentes), Bilbao, Salamanca, Zaragoza, Bruselas.

Reside en Madrid.



MATERNIDAD (1,20 × 0,80).

Puede hallarse hoy la idealización. Pero algo vago-
roso y difícil de explicar ocurre en la sensibilidad de
nuestro siglo. Rara vez satisface a los artistas la belleza
corporal. Lo deforme invade la pintura. Parece como
si del subconsciente de nuestro siglo quisieran brotar
todos los monstruos y endriagos en él hacinados. En
él escondidos.

PACHECO, Joaquín.

Nacido el 26 de octubre de 1934 en Madrid.
Exposiciones individuales en Madrid, Buenos Aires, Lisboa,
París, Cannes, New York, Boston.
Bienal de Venecia (1958).
Bienal de París (1961).
Salón de Joven Pintura de París (1962).
Salón de Mayo, París (1965, 66, 67 y 68).
Viaja por toda Europa y América.
Reside en París desde 1961.



FIGURA (1,02 × 0,67).

VALENCIA, Antonio.

Nacido en Caldas, Colombia (1923).

Incorporado desde hace algunos años a la vida artística de Madrid, ha participado en importantes Exposiciones colectivas y Bienales, obteniendo diferentes distinciones y recompensas.



AGUADORAS (1,25 × 0,85).

VENTO RUIZ, José.

Nacido en Valencia (1925).
Accésit Concurso 1948-1958.
Becado por la Fundación March (1958).
Segundo Premio Bienal Mediterráneo (Alejandría, 1960).
Muy numerosas Exposiciones individuales y colectivas, dentro y fuera de España.
Reside en Madrid.

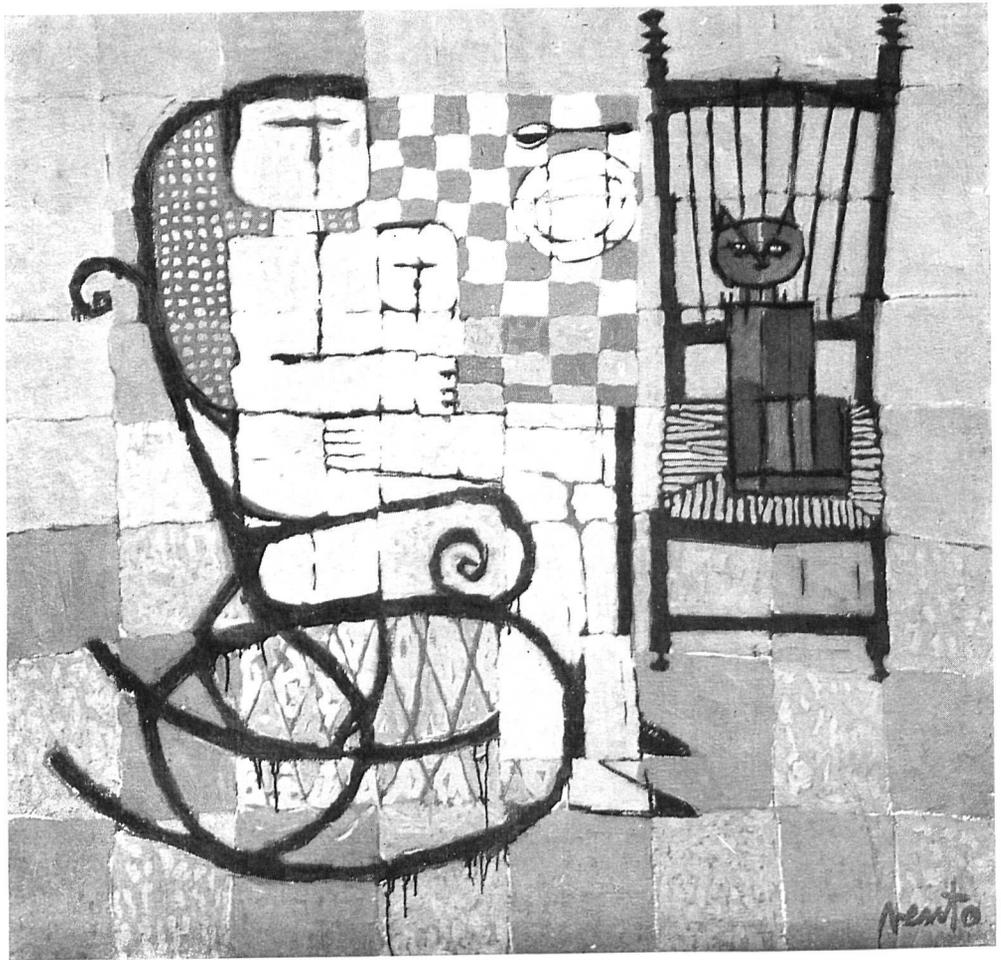


FIGURA (1,30 × 1,18).

Nacido en Lousada, Lugo (1924).
Tercera Medalla en la Nacional de 1962.
Primera Medalla en la Nacional de 1965.
Gran Premio Artes Plásticas (1962).
Ha participado en numerosas Exposiciones.

GRANDIO LOPEZ, Constantino.



NINO CON BURRO (1,50 × 1,00).

MERCADE, Jorge (JORDI).

Nacido en Barcelona (1923).

Becado por el Gobierno de Francia para estudiar en París (1948).

Premio del Uruguay en la III Bienal Hispanoamericana (1955).

Premio de la Diputación de Tarragona en la Exposición Nacional de Madrid (1957).

Medalla de Bronce en la II Bienal de Alejandría (1958).

Gran Premio San Jorge (Barcelona, 1959).

Premio Joaquín Valcells (Tarrasa, 1963).

En el VI Salón de Octubre fue el único pintor extranjero escogido para la Selección de Pintura Francesa (París, 1954).



COMPOSICION (1,04 × 0,88).

•

La figura también puede ser incisiva alusión, enigmática presencia. Puede ser pretexto —“motivo”, decía Cézanne— para dar rienda suelta a la virtud de pintar. Para que se impongan los intrínsecos valores pictóricos: color y materia, texturas y juegos cromáticos.

MOLINA SANCHEZ, José Antonio.

Nacido en Murcia (1918).

Premio Francisco de Holanda, Exposición Internacional de Arte Moderno (Lisboa, 1949).

Premio Fernando Rivière en la Bienal Hispanoamericana de Barcelona (1956).

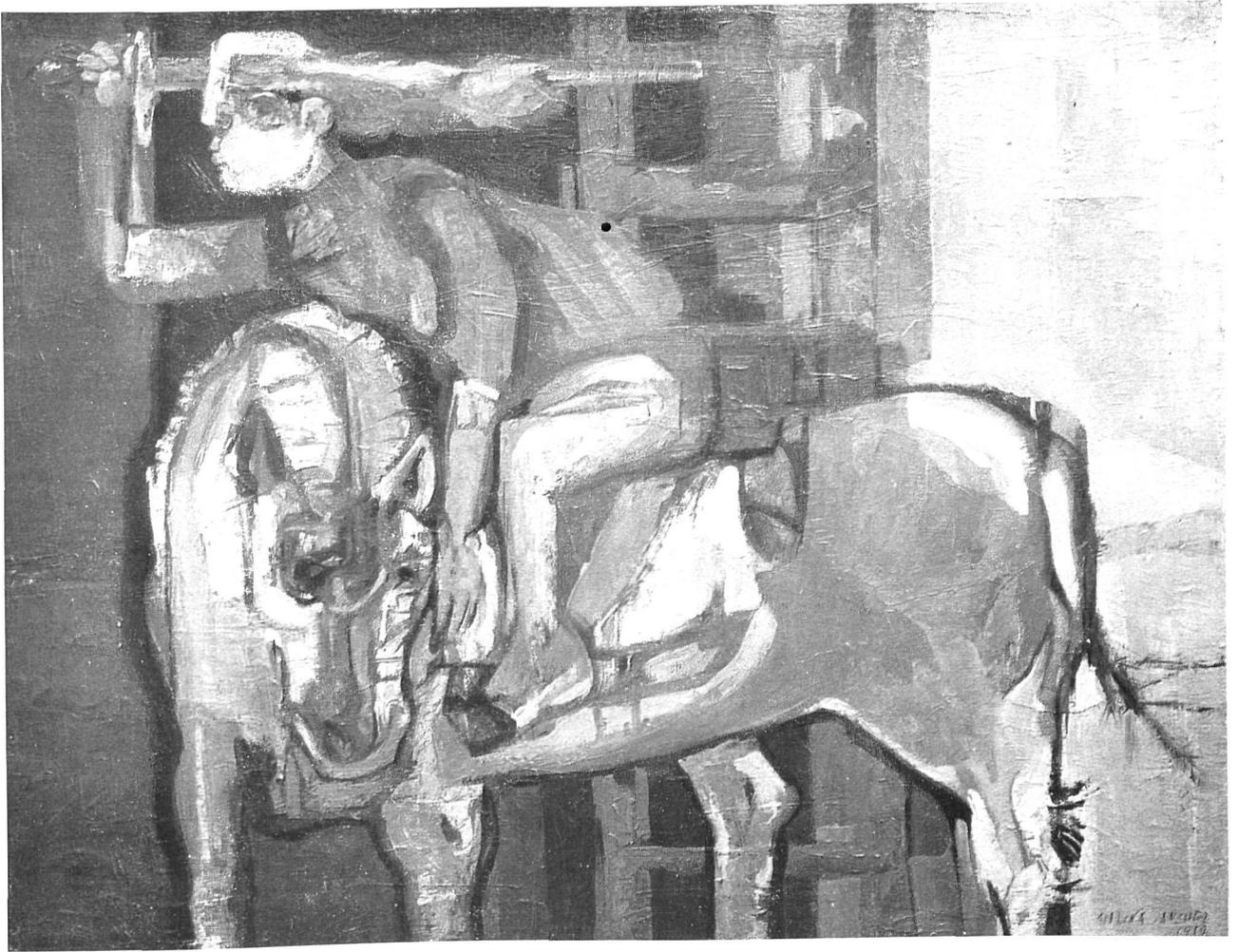
Tercera Medalla en la Nacional de 1957.

Tercera Medalla (dibujo) en la Nacional de 1959.

Segunda Medalla (dibujo) en la Nacional de 1961.

Numerosas Exposiciones individuales en España y en Portugal.

Tiene obras en Museos de Madrid, Lisboa, Evora, Coimbra y Carolina del Sur.



EL CABALLERO (0,85 × 1,10).

BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



113750

BIG 75(460) FIG fig

SALA DE EXPOSICIONES
DEL
MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES
CASA DE COLON
Plaza del Pilar Nuevo

Del 16 al 25 de Febrero 1970

Horas de visita de 7 a 9 de la noche